

Un año después murió Javier Marías. Era septiembre y yo estaba en el hipódromo de Longchamp, asistiendo a las carreras preparatorias para el mitin del Arco del Triunfo. Entre una y otra, sentado en la tribuna, consulté mi móvil y leí un titular asombroso: «Muere el escritor Javier Marías a los setenta años». Primero no lo entendí, y mira que era fácil de entender. ¿Se trataba de un juego, una ironía, una metáfora? Porque cómo iba a morirse realmente el joven Marías... antes que los demás. Luego recordé que alguien me había dicho que estaba fastidiado, pero, claro, con lo de la covid y todo eso estar fastidiado era de lo más corriente. Con retruécano de viejo pensé: «¡Ya quisiera estar yo como él!». Pues no, él estaba peor. Javier fue el mejor escritor que he conocido en mi vida, el único fuera de serie... y mira que he tenido la suerte de tratar a lo mejorcito del gremio. Además, lo frecuenté desde su primer libro hasta el último. Precisamente cuando me envió su última novela, Tomás Nevinson, me telefoneó por última vez, para preguntarme en tono guasón si sabía de quién era la foto de la portada. «Venga, tienes que saberlo, es de nuestra época». Yo no caía y me lo tuvo que revelar él: era Gérard Philipe, por quien el tiempo pasó como un suspiro. Fuimos tan amigos y durante tanto tiempo que ahora no recuerdo si alguna vez le dije en serio cuánto lo admiraba como escritor. Son cosas que uno nunca dice a un amigo de verdad, porque introduce una rigidez académica en la familiaridad: y es más importante el afecto que la crítica literaria. Que la increíble —aún no la he digerido del todo— noticia de su fallecimiento me llegase en un hipódromo tiene su gracia porque cada vez que Javier sacaba uno en un relato nunca dejaba de decir: «Por allí andaba un filósofo muy aficionado a los caballos...». Era una especie de contraseña entre los dos, un chiste privado. ¿Ahora ya podré admirarte inmensamente como si no nos conociésemos desde muchachos, mi querido Javier?

Fernando Savater, *Carne gobernada. De política, amor y deseo*, Ariel, 2024